

**A) Lee los poemas siguientes y trata de situar cada uno en su tendencia poética atendiendo a los rasgos que presentan: poesía arraigada [años 40], poesía desarraigada [años 40], poesía social [años 50], poesía del conocimiento [años 60], poesía experimental [Novísimos, años 70] y poesía de la experiencia [años 80 en adelante].**

### **1) INSOMNIO**

Madrid es una ciudad de más de un millón de cadáveres (según las últimas estadísticas).  
A veces en la noche yo me revuelvo y me incorporo en este nicho en el que hace 45 años que me pudro,  
y paso largas horas oyendo gemir al huracán, o ladrar los perros, o fluir blandamente la luz de la luna.  
Y paso largas horas gimiendo como el huracán, ladrando como un perro enfurecido, fluyendo como la  
leche de la ubre caliente de una gran vaca amarilla.  
Y paso largas horas preguntándole a Dios, preguntándole por qué se pudre lentamente mi alma,  
por qué se pudren más de un millón de cadáveres en esta ciudad de Madrid,  
por qué mil millones de cadáveres se pudren lentamente en el mundo.  
Dime, ¿qué huerto quieres abonar con nuestra podredumbre?  
¿Temes que se te sequen los grandes rosales del día,  
las tristes azucenas letales de tus noches?

### **2) PRIMER DÍA DE VACACIONES**

Nadaba yo en el mar y era muy tarde,  
justo en ese momento  
en que las luces flotan como brasas  
de una hoguera rendida  
y en el agua se queman las preguntas,  
los silencios extraños.

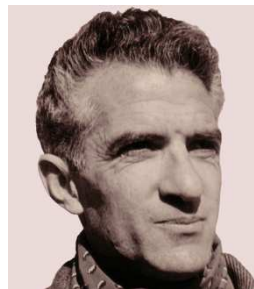
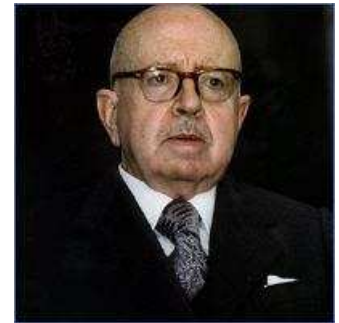
Había decidido nadar hasta la boya  
roja, la que se esconde como el sol  
al otro lado de las barcas.

Muy lejos de la orilla,  
solitario y perdido en el crepúsculo,  
me adentraba en el mar  
sintiendo la inquietud que me conmueve  
al adentrarme en un poema  
o en una noche larga de amor desconocido.

Y de pronto la vi sobre las aguas.

Una mujer mayor,  
de cansada belleza  
y el pelo blanco recogido,  
se me acercó nadando  
con brazadas serenas.  
Parecía venir del horizonte.

Al cruzarse conmigo,  
se detuvo un momento y me miró a los ojos:  
no he venido a buscarte,



no eres tú todavía.

Me despertó el tumulto del mercado  
y el ruido de una moto  
que cruzaba la calle con desesperación.  
Era media mañana,  
el cielo estaba limpio y parecía  
una bandera viva  
en el mástil de agosto.  
Bajé a desayunar a la terraza  
del paseo marítimo  
y contemplé el bullicio de la gente,  
el mar como una balsa,  
los cuerpos bajo el sol.

En el periódico  
el nombre del ahogado no era el mío.

**3) ¿De qué sirve, quisiera yo saber, cambiar de piso,**  
dejar atrás un sótano más negro  
que mi reputación —y ya es decir—,  
poner visillos blancos  
y tomar criada,  
renunciara la vida de bohemio,  
si vienes luego tú, pelmazo,  
embarazoso huésped, memo vestido con mis trajes,  
zángano de colmena, inútil, cacaseno,  
con tus manos lavadas,  
a comer en mi plato y ensuciar la casa?

Te acompañan las barras de los bares  
últimos de la noche, los chulos, las floristas,  
y los ascensores de luz amarilla  
cuando llegas, borracho,  
y te paras a verte en el espejo  
la cara destruida,  
con ojos todavía violentos  
que no quieres cerrar. Y si te increpo,  
te ríes, me recuerdas el pasado  
y dices que envejezco.

#### **4) SIEMPRE MAÑANA Y NUNCA MAÑANAMOS**

Al día siguiente,  
—hoy—  
al llegar a mi casa —Altamirano, 34— era de noche,  
y ¿quién te cuida?, dime; no llovía;  
el cielo estaba limpio;  
—“Buenas noches, don Luis” —dice el sereno,  
y al mirar hacia arriba,  
vi iluminadas, obradoras, radiantes, estelares,  
las ventanas,

—sí, todas las ventanas—,  
Gracias, Señor, la casa está encendida.

### 5) ELEGÍA

Morir serenamente como nunca he vivido  
y ver pasar los coches como en una pantalla  
y las canciones lentas de Nat King Cole  
un saxofón un piano los atardeceres en las terrazas bajo los  
parasoles  
esta vida que nunca llegué a interpretar  
el viento en los pasillos las ventanas abiertas todo es blanco  
como en una clínica  
todo disuelto como una cápsula de cianuro en la oscuridad  
Se proyectan diapositivas con mi historia  
entre el pesado olor del cloroformo  
Bajo la niebla del quirófano extrañas aves de colores anidan

### 6) EN CASTELLANO

Aquí tenéis mi voz  
alzada contra el cielo de los dioses absurdos,  
mi voz apedreando las puertas de la muerte  
con cantos que son duras verdades como puños.

Él ha muerto hace tiempo, antes de ayer. Ya hiede.  
Aquí tenéis mi voz zarpando hacia el futuro.  
Adelantando el paso a través de las ruinas,  
hermosa como un viaje alrededor del mundo.

Mucho he sufrido: en este tiempo, todos  
hemos sufrido mucho.  
Yo levanto una copa de alegría en las manos,  
en pie contra el crepúsculo.

Borradlo. Labraremos la paz, la paz, la paz,  
a fuerza de caricias, a puñetazos puros.  
Aquí os dejo mi voz escrita en castellano.  
España, no te olvides que hemos sufrido juntos.

## B) **PABLO NERUDA**

### ***Veinte poemas de amor y una canción desesperada. Poema 15.***

Me gustas cuando callas porque estás como ausente,  
y me oyes desde lejos, y mi voz no te toca.  
Parece que los ojos se te hubieran volado  
y parece que un beso te cerrara la boca.

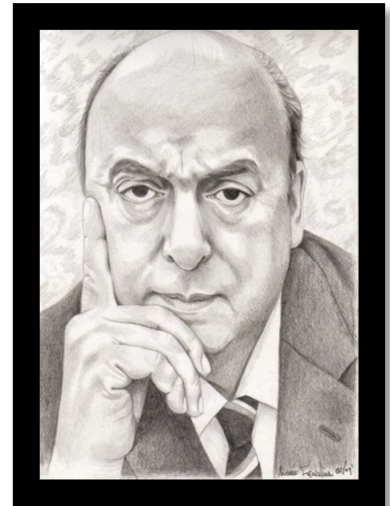
Como todas las cosas están llenas de mi alma

emerges de las cosas, llena del alma mía.  
Mariposa de sueño, te pareces a mi alma,  
y te pareces a la palabra melancolía;

Me gustas cuando callas y estás como distante.  
Y estás como quejándote, mariposa en arrullo.  
Y me oyes desde lejos, y mi voz no te alcanza:  
déjame que me calle con el silencio tuyo.

Déjame que te hable también con tu silencio  
claro como una lámpara, simple como un anillo.  
Eres como la noche, callada y constelada.  
Tu silencio es de estrella, tan lejano y sencillo.

Me gustas cuando callas porque estás como ausente.  
Distante y dolorosa como si hubieras muerto.  
Una palabra entonces, una sonrisa bastan.  
Y estoy alegre, alegre de que no sea cierto.



***Veinte poemas de amor y una canción desesperada. Poema 20.***

Puedo escribir los versos más tristes esta noche.

Escribir, por ejemplo: "La noche está estrellada,  
y tiritan, azules, los astros, a lo lejos".

El viento de la noche gira en el cielo y canta.

Puedo escribir los versos más tristes esta noche.  
Yo la quise, y a veces ella también me quiso.

En las noches como ésta la tuve entre mis brazos.  
La besé tantas veces bajo el cielo infinito.

Ella me quiso, a veces yo también la quería.  
Cómo no haber amado sus grandes ojos fijos.

Puedo escribir los versos más tristes esta noche.  
Pensar que no la tengo. Sentir que la he perdido.

Oír la noche inmensa, más inmensa sin ella.  
Y el verso cae al alma como al pasto el rocío.

Qué importa que mi amor no pudiera guardarla.  
La noche está estrellada y ella no está conmigo.

Eso es todo. A lo lejos alguien canta. A lo lejos.  
Mi alma no se contenta con haberla perdido.

Como para acercarla mi mirada la busca.  
Mi corazón la busca, y ella no está conmigo.

Pablo  
Neruda

La misma noche que hace blanquear los mismos árboles.  
Nosotros, los de entonces, ya no somos los mismos.

Ya no la quiero, es cierto, pero cuánto la quise.  
Mi voz buscaba el viento para tocar su oído.

De otro. Será de otro. Como antes de mis besos.  
Su voz, su cuerpo claro. Sus ojos infinitos.

Ya no la quiero, es cierto, pero tal vez la quiero.  
Es tan corto el amor, y es tan largo el olvido.

Porque en noches como esta la tuve entre mis brazos,  
mi alma no se contenta con haberla perdido.

Aunque éste sea el último dolor que ella me causa,  
y éstos sean los últimos versos que yo le escribo.

### ***Residencia en la tierra. "Débil del alba".***

El día de los desventurados, el día pálido asoma  
con un desgarrador olor frío, con sus fuerzas en gris,  
sin cascabeles, goteando el alba por todas partes:  
es un naufragio en el vacío, con un alrededor de llanto.

Porque se fue de tantos sitios la sombra húmeda, callada,  
de tantas cavilaciones en vano, de tantos parajes terrestres  
en donde debió ocupar hasta el designio de las raíces,  
de tanta forma aguda que se defendía.

Yo lloro en medio de lo invadido, entre lo confuso,  
entre el sabor creciente, poniendo el oído  
en la pura circulación, en el aumento,  
cediendo sin rumbo el paso a lo que arriba,  
a lo que surge vestido de cadenas y claveles,  
yo sueño, sobrellevando mis vestigios morales.

Nada hay de precipitado ni de alegre, ni de forma orgullosa,  
todo aparece haciéndose con evidente pobreza,  
la luz de la tierra sale de sus párpados  
no como la campanada, sino más bien como las lágrimas:  
el tejido del día, su lienzo débil,  
sirve para una venda de enfermos, sirve para hacer señas  
en una despedida, detrás de la ausencia:  
es el color que sólo quiere reemplazar,  
cubrir, tragar, vencer, hacer distancias.

Estoy solo entre materias desvencijadas,  
la lluvia cae sobre mí, y se me parece,  
se me parece con su desvarío, solitaria en el mundo muerto,  
rechazada al caer, y sin forma obstinada.

### ***Canto general.***

#### **Alturas de Macchu Picchu (XII).**

Sube a nacer conmigo, hermano.

Dame la mano desde la profunda  
zona de tu dolor diseminado.  
No volverás del fondo de las rocas.  
No volverás del tiempo subterráneo.  
No volverá tu voz endurecida.  
No volverán tus ojos taladrados.  
Mírame desde el fondo de la tierra,  
labrador, tejedor, pastor callado:  
domador de guanacos tutelares:  
albañil del andamio desafiado:  
aguador de las lágrimas andinas:  
joyero de los dedos machacados:  
agricultor temblando en la semilla:  
alfarero en tu greda derramado:  
traed a la copa de esta nueva vida  
vuestros viejos dolores enterrados.  
Mostradme vuestra sangre y vuestro surco,  
decidme: aquí fui castigado,  
porque la joya no brilló o la tierra  
no entregó a tiempo la piedra o el grano:  
señaladme la piedra en que caísteis  
y la madera en que os crucificaron,  
encendedme los viejos pedernales,  
las viejas lámparas, los látigos pegados  
a través de los siglos en las llagas  
y las hachas de brillo ensangrentado.  
Yo vengo a hablar por vuestra boca muerta.

A través de la tierra juntad todos  
los silenciosos labios derramados  
y desde el fondo habladme toda esta larga  
noche  
como si yo estuviera con vosotros anclado,  
contadme todo, cadena a cadena,  
eslabón a eslabón, y paso a paso,  
afilad los cuchillos que guardasteis,  
ponedlos en mi pecho y en mi mano,  
como un río de rayos amarillos,  
como un río de tigres enterrados,  
y dejadme llorar, horas, días, años,  
edades ciegas, siglos estelares.

Dadme el silencio, el agua, la esperanza.

Dadme la lucha, el hierro, los volcanes.

Apegadme los cuerpos como imanes.

Acudid a mis venas y a mi boca.

Hablad por mis palabras y mi sangre.

#### ***Odas elementales. Oda al mar (fragmento).***

Aquí en la isla  
el mar  
y cuánto mar  
se sale de sí mismo  
a cada rato,  
dice que sí, que no,  
que no, que no, que no,  
dice que sí, en azul,  
en espuma, en galope,  
dice que no, que no.  
No puede estarse quieto,  
me llamo mar, repite  
pegando en una piedra  
sin lograr convencerla,  
entonces  
con siete lenguas verdes  
de siete perros verdes,  
de siete tigres verdes,  
de siete mares verdes,  
la recorre, la besa,  
la humedece  
y se golpea el pecho  
repitiendo su nombre.  
Oh mar, así te llamas,  
oh camarada océano,  
no pierdas tiempo y agua,  
no te sacudas tanto,  
ayúdanos,  
somos los pequeñitos  
pescadores,  
los hombres de la orilla,  
tenemos frío y hambre  
eres nuestro enemigo,  
no golpees tan fuerte,  
no grites de ese modo,  
abre tu caja verde  
y déjanos a todos  
en las manos  
tu regalo de plata:  
el pez de cada día. [...]

**Odas elementales. Oda a la tristeza.**

Tristeza, escarabajo  
de siete patas rotas,  
huevo de telaraña,  
rata descalabrada,  
esqueleto de perra:  
Aquí no entras.  
No pasas.  
Ándate.  
Vuelve  
al Sur con tu paraguas,  
vuelve  
al Norte con tus dientes de culebra.  
Aquí vive un poeta.  
La tristeza no puede  
entrar por estas puertas.  
Por las ventanas  
entra el aire del mundo,  
las rojas rosas nuevas,  
las banderas bordadas  
del pueblo y sus victorias.  
No puedes.  
Aquí no entras.  
Sacude  
tus alas de murciélago,  
yo pisaré las plumas  
que caen de tu manto,

yo barreré los trozos  
de tu cadáver hacia  
las cuatro puntas del viento,  
yo te torceré el cuello,  
te coseré los ojos,  
cortaré tu mortaja  
y enterraré tus huesos roedores  
bajo la primavera de un manzano.

**Cien sonetos de amor. Soneto VIII.**

Si no fuera porque tus ojos tienen color de luna,  
de día con arcilla, con trabajo, con fuego,  
y aprisionada tienes la agilidad del aire,  
si no fuera porque eres una semana de ámbar,

si no fuera porque eres el momento amarillo  
en que el otoño sube por las enredaderas  
y eres aún el pan que la luna fragante  
elabora paseando su harina por el cielo,

¡oh, bienamada, yo no te amaría!  
En tu abrazo yo abrazo lo que existe,  
la arena, el tiempo, el árbol de la lluvia,

y todo vive para que yo viva:  
sin ir tan lejos puedo verlo todo:  
veo en tu vida todo lo viviente.

